

LOS ESPACIOS DE PROTESTA SOCIAL EN EL MOMENTO DE LA CRISIS. LA PLAZA Y EL PUENTE. SUS PROTAGONISTAS

Martha Sanchez

ISFD J.M. Estrada, docente.

Correo: marthaalidaa@hotmail.com

Palabras clave: Protesta - Puente - Crisis - Docencia - Plaza

Resumen:

El presente trabajo forma parte de una investigación académica realizada para la Universidad Nacional del Nordeste en el marco de un trabajo final de carrera de posgrado. Se busca hacer un somero análisis de lo acontecido en 1999 con las protestas sociales y docentes en la Provincia de Corrientes.

Introducción:

En tanto en Corrientes, como anticipamos en el capítulo uno, el año 1999 fue un escenario de manifestaciones de protesta social con ocupación del espacio público.

La protesta ante el incumplimiento del estado de sus funciones, (pago de sueldos, funcionamiento de la obra social, etc.) significó huelgas, paros, retenciones de servicio, cortes de rutas periódicos, marchas sectoriales denominadas de la luz, del silencio, cortes de calle, abrazo solidario, ollas populares, escraches, misas, procesiones, rezos, cortes del puente Manuel Belgrano y la toma de la Plaza 25 de mayo, denominada por entonces de la "Dignidad o del Aguante".

Las demandas significaron peticionar los tres meses de sueldos adeudados, aguinaldo de diciembre de 1998, el funcionamiento de la obra social de la provincia (IOSCOR) a los que fueron sumándose el reclamo de otros sectores. La destitución del gobernador electo y el intendente de la ciudad (líder político indiscutido del momento del PANU) aparecen como primera respuesta política, luego seguiría el reemplazo del gobierno de coalición por la intervención federal como posible paliativo a la crisis.

La Plaza de Mayo

Antes de analizar el hecho puntual de estudio hay que referirse a la significatividad de la Plaza en cuestión en la historia de la provincia de Corrientes. Es así que en la historia hay tres momentos claves en los que la Plaza fue ocupada por sectores populares.

En 1945 en ascenso del peronismo a nivel nacional se dieron las incipientes manifestaciones del movimiento obrero correntino.

A ello debe sumarse la de estudiantes y profesores universitarios que se opondrían al gobierno de facto denunciando la intromisión en la autonomía universitaria y la libertad de cátedra, muchos profesores fueron separados de sus cargos. La lucha fue encarada por el Centro de Estudiantes de Agronomía de la Universidad del Litoral (no existía la UNNE). A ellos se sumaron estudiantes del Colegio Nacional, de la Escuela Normal y Regional. Por esos días las marchas hacia casa de gobierno y las concentraciones en la Plaza 25 de Mayo eran comunes.

Otro de los momentos críticos vividos en la plaza fueron los sucesos estudiantiles en el año 1969 conocido como el correntinazo en donde muere el estudiante Cabral, los estudiantes reaccionaron frente al intento de privatización y posterior cierre del comedor universitario por parte de las autoridades de la UNNE.

Las huelgas fueron reprimidas por la policía. Si bien las manifestaciones se realizaban en la Plaza Cabral (otra de las plazas céntricas), recorrían las calles del centro de la ciudad, y luego se dirigían a la sede del Rectorado de la UNNE frente a la Plaza 25 de Mayo.

Por último no puede dejar de mencionarse a los sucesos del '99 donde fue ocupada de junio a diciembre por autoconvocados y gremios.

El puente. Apostarse en el puente por su parte, llevaba una mirada más lejana, al ámbito interprovincial y nacional, ya que este era sin lugar a dudas un punto geopolítico y comercial importante por lo que participaban Sindicatos, autoconvocados, población en general, precisamente, porque pese a los intentos de los movilizadores y de la misma prensa el Puente no podía constituir una nueva cotidianeidad; si se recurría a su interrupción como medida eficaz, era por resultar en extremo perjudicial al tránsito regional e internacional, y a que se extendía sobre un espacio nacional, un río, una ruta y un límite provincial. Quienes custodiarían sus confines ya no dependerían de los poderes provinciales sino nacionales. “En julio la ocupación serviría para que el gobierno nacional entregara 30 millones de los 60 prometidos” (Perez, 2007, pág. 45).

El gobierno de coalición de Corrientes no podía negociar sólo con la Nación, hacía falta la presión del pueblo en las calles. Además había que producir un efecto mediático con la toma del puente, hacer que se conozca en todo el país y afuera.

Los protagonistas de las manifestaciones dentro del espacio público

En cuanto a los protagonistas de la movilización en sí misma, se puede decir que el movimiento fue iniciado por distintos sectores de empleados estatales provinciales, algunos a través de asociaciones gremiales, y la participación de Docentes Autoconvocados separados de los gremios.

Estaban involucrados docentes públicos y católicos, personal de la administración pública: empleados de salud, empleados de la justicia, la policía, empleados de la legislatura, de energía, jubilados, etc. La adhesión de los docentes no tiene precedente en nuestra provincia por lo que el impacto en la sociedad correntina fue alto. Se sumarían luego estudiantes secundarios y universitarios, tutores, profesionales, periodistas, transportistas, comerciantes afectados por el paro de actividades.

El apoyo explícito de la iglesia comenzaría a fines de abril con una misa concelebrada en la iglesia Catedral para concluir un día de protesta de los docentes correntinos. El arzobispo Castagna en su homilía (1999) sostendría entre otras cosas: “una sociedad que se desarrolla saludablemente presta atención principal a la educación.... los docentes católicos, en un gesto de madurez en la fe que alegra el corazón del pastor, han sumado su reclamo y pensamiento al de todos sus hermanos docentes...” María de Itatí, acompaña a sus hijos, los alienta en sus justos y pacíficos reclamos, logra de Dios para ellos el cumplimiento de tantas e insatisfechas esperanzas” (pág. 2).

Reconocerse sin derechos y específicamente el trabajo que no trae consigo la cobertura de las necesidades, ponía en evidencia una falta grave, con el descuento de una obra social que no funcionaba, que aún con la demora en el pago de sueldos cobraban intereses por mora; entraba a jugar allí la falencia de una regla básica: Trabajo por salario. El objetivo de la protesta no eran reivindicaciones laborales o sociales, sino el pago de salarios atrasados.

Fuera de las estructuras organizativas gremiales y partidarias se había iniciado la movilización masiva de los manifestantes, la existencia de los autoconvocados fue el primer signo de crisis del ejercicio de los derechos políticos, a pesar de contar los docentes con tres asociaciones gremiales.

Los autoconvocados asumían la crisis de representatividad, no siendo convocados por ningún gremio, ningún partido, revalorizando el poder de la sociedad, esto se reforzaría con el tiempo de protesta. Los correntinos reaccionaban cuando ya se le debían tres sueldos y aguinaldo, lo hacían como algo atípico para ellos; contra sus gobernantes y arbitrariedades. Se produjo la confluencia de actores sociales nuevos en un tiempo y espacio en el que todos participaban en alguna medida. Sectores movilizad,os, autoconvocados, una plaza denominada del “Aguante” primero, y de la “Dignidad” después y el Puente General Belgrano, fueron los agentes y los lugares donde se recreó la correntinidad de la crisis del '99 donde se rearticulaban distintos elementos, algunos conocidos como la matriz guaraní,ca, el coraje, la devoción católica, el tradicionalismo.

La decisión de ocupar un espacio público: la plaza

En la ciudad de Corrientes el 7 de junio sigue presente en la memoria colectiva, ello es debido a que en esa fecha pero del año 1999 se realizó una marcha donde se calcula, participaron unos 17 mil correntinos, movilizad,os por los mismos autoconvocados, lo que daba cuenta de la masividad de la protesta, se cortaría el Puente General Belgrano interrumpiendo una importante vía de comunicación por un breve tiempo. Se volvió a la plaza donde había unas pocas carpas de los manifestantes que iniciaron la protesta en mayo. Esa movilización, allí mismo, decidió sumarse a la plaza. A la mañana siguiente estaba ese espacio público casi cubierto de carpas improvisadas. Llegó a haber hasta 216 carpas. Fueron instalando las mismas los sindicatos de docentes, de Trabajadores Judiciales (SITRAJ) y un montón de representantes o delegados de las escuelas de la ciudad y el interior. También sumaron sus carpas artistas, e incluso había gente particular que levantaba su carpa junto a la familia. Muchas veces a una misma carpa se sumaban varias personas de distintas instituciones. Todo era precario, algunas eran de madera. Se empezaron a organizar para comer tras 4 meses impagos de sueldos. Comenzaron los pedidos de alimentos a la comunidad a través de los medios de comunicación. Empezó a llegar gente a la plaza con mercadería. Todos colaboraban de buena gana. Se organizaron almacenes en la Escuela Sarmiento (que se encuentra frente a la plaza). Ahí se concentraban todos los alimentos que donaba la comunidad. Se confeccionó un listado de carpas que había en la plaza, porque había que elegir un responsable por carpa y determinar qué número de personas había en cada una. Entonces se entregaba una credencial por carpa para que pudieran ir al almacén general a buscar los alimentos que necesitaran. Así cada carpa o grupos de carpas armaba una olla popular para que comieran sus integrantes. Pero muchas veces se confraternizaba con las carpas vecinas y se decidía cocinar juntos. Los sindicatos tenían grandes ollas o paelleras para cocinar, y se hacían las colas. No había conflictos por la comida o el manejo del almacén. Fueron siete meses en los que la vida de la gente cambió completamente.

Al día siguiente los trabajadores de la salud instalarían allí una carpa con médicos como protesta y para dar auxilio a los manifestantes. A los hijos de los autoconvocados los cuidaban los chicos del Colegio Nacional (situado en las inmediaciones de la plaza). Esto daba cuenta de que un sector del alumnado participaba de la protesta prestando su colaboración de esa manera.

Las más aguerridas luchadoras autoconvocadas eran las mujeres. Por ello, no se puede dejar de lado el papel de la mujer en el hecho a estudiar ya que representaron el papel más fuerte durante los hechos del 99. Provenían de distintos sectores, eran profesionales, agentes públicos, empleadas, docentes. “Todas soportaban desde hacía tiempo la grave crisis social y económica en la provincia” (Diario Época, 1999. pág. 3).

Eran madres y no encontraban motivos para seguir alargando la espera de soluciones: las mujeres correntinas tomaron las banderas y encabezaron la protesta que tuvo en vilo al poder local. Colaboraron en el orden, de una instalación caótica a la numeración de las carpas, el reparto de víveres, y hasta el uso y aseo de los baños en la escuela que estaba frente a la plaza. Así las carpas empezaron a mostrar su signo de identidad, por ejemplo las católicas exhibían sus santos mientras otras tejían, daban funciones de títeres y la familia policial hacía gala del orden a la sombra de una carpa azul y blanca.

A ellas se sumaron las policías que aun cuando habían recibido órdenes de reprimir a la gente que se quedase en la plaza optaron por no hacerlo.

Ellas sabían que sus compañeros estaban también hartos de tanto sometimiento e injusticias. Más tarde, cuatro de ellas comenzarían el autoacuartelamiento por negarse a cumplir órdenes, luego se sumarían otros compañeros. Manifestaban que el malestar no dio para más cuando sus propias compañeras les pedían prestado para el pasaje o para comer. Para ellas esa decisión fue muy difícil manifestaban, por el régimen policial tan estricto, pero el cansancio ante las injusticias y la necesidad pudo más.

Junto a ellas participaba Radio Libre, el único medio independiente de la provincia, dirigida por una mujer, Mónica Colunga, aún en medio de interferencias a su radio hacía las denuncias de todo tipo de irregularidades.

Se contaba con equipos electrógenos propios, porque en algunas oportunidades se cortaron las luces. A lo largo del día pasaban unas 15 o 20 mil personas por la plaza.

Los empleados públicos no hacían huelga sino retención de tareas, es decir fichaban en sus lugares de trabajo y luego se iban a la plaza.

En ella se llegaron a editar varios periódicos: “Aguante”, “El aguante al rojo vivo”, incluso una revista de humor gráfico (el primero escrito por el psiquiatra A. Vara y el segundo por una agrupación de izquierda que formó el “Movimiento de autoconvocados 7 de junio”). Los mismos se emitirían durante el tiempo que estuvo tomada la plaza y reflejaban los acontecimientos que iban ocurriendo allí o a nivel gubernamental.

La plaza era un espacio público donde muchas personas hacían manifestaciones de disconformidad, escribían algo y lo llevaban para distribuirlo: volantes, denuncias, poemas o cualquier otra cosa. Muchas personas se dedicaron a rastrear documentación en sus lugares de trabajo que demostrara fraudes o situaciones irregulares del régimen. El material se llevaba a la plaza, se fotocopiaba, generalmente en algún ministerio, y se socializaba la información para multiplicar las denuncias. A veces no se sabía de dónde venía la información.

Hubo momentos de mucha tensión en la plaza. Por ejemplo cuando una manifestación nuevista (del Partido Nuevo) ocupó la Legislatura y una esquina de la plaza para impedir el acceso a los legisladores que impulsaban el juicio político al gobernador Braillard y al líder del PANU, Tato. La policía consiguió que ingresen legisladores y estableció una cadena humana que separaba a los nuevistas de los autoconvocados. Se insultaban y hasta arrojaban piedras. Hubo una sesión escandalosa en la Legislatura en la que los nuevistas insultaron a los legisladores, les tiraron huevos y basura en la sala de sesiones. Las punteras de Tato eran las más agresivas. Los políticos opositores a Tato estaban todos los días en la plaza, aunque cuando se formó el gobierno de coalición desaparecieron.

La formación del gobierno de coalición (con dirigentes de distintas extracciones políticas) cuya conformación estaba dado por políticos opositores al Partido Nuevo, dividió al movimiento de autoconvocados. El movimiento ya venía en verdad dividido por la presencia de los sindicatos. Pero cuando surgió el nuevo gobierno hubo gente de la plaza que decidió que debía esperar, darle tiempo y se fueron de la plaza. Algunos porque eran liberales, autonomistas o peronistas. Otros, aunque tenían expectativas en el gobierno de coalición, decidieron que había que controlarlo desde la plaza. Finalmente, otros desconfiaban del nuevo gobierno y sólo confiaban en el movimiento de autoconvocados para imponer sus

reivindicaciones a quien fuera. No se hizo sentir la ausencia numérica de algunos que abandonaron la plaza, allá por principios de agosto; pero sí se sintió que el movimiento perdía fuerza, confianza.

La gendarmería para julio ya había realizado una represión hiriendo gravemente a varias personas lo que influyó en los ánimos de los autoconvocados por el miedo generado a raíz de esa situación.

Otro hecho difícil que se vivió en la plaza fue la muerte de Gustavo Gomez, velado en la plaza; el padre, que era dirigente rural, el viernes anterior a la muerte de Gustavo denunció por radio junto a su hijo que el gobierno de Tato había arreglado la venta de tierras del fisco a los tres hermanos Romero Feris, Leconte y Martínez Llano (dirigentes políticos). Dos días después Gustavo aparecía muerto. Por un tiempo todos los martes se hacía una marcha por la justicia a la que se sumaban los autoconvocados de esta manera la plaza como espacio público se volvía el escenario propicio para hacer las denuncias de hechos fraudulentos del gobierno.

Esta experiencia que involucra a sectores no habituados al quehacer político con la categoría de autoconvocados emerge en el modo en que los ocupantes fueron tomando un territoriocentral de la ciudad capital provincial. Rodeada por los poderes públicos, fundamentalmente por el Ejecutivo Provincial y Municipal, la Legislatura con diputados y senadores y la policía, el Rectorado de la UNNE y otros edificios como el Colegio Nacional, la Plaza con denominación de fecha patria encarnaba la centralidad política, jurídica y coactiva de la provincia y la ciudad, y la evocación de sus lazos con la nación Argentina. En este marco, y aunque de noche, ante los ojos de sus edificaciones circundantes, la Plaza se poblaba en forma espontánea por los distintos sectores que manifestaban su protesta o que pretendían apoyar a esos mismos manifestantes. Esa espontaneidad se ponía en evidencia en la disposición y surgimiento de las carpas, al modo en que los pobres sin tierra ni vivienda ocupan sorpresivamente terrenos vacantes de los cuales pueden ser expulsados. Igual que la carpa docente instalada frente al Congreso de la Nación Argentina en 1997, los ocupantes de la Plaza correntina se radicaban en un espacio público de fuertes connotaciones políticas y de extrema proximidad a los poderes públicos, asimismo, la ocupación se realizaba a través de una vivienda temporaria y extremadamente precaria, la carpa o tienda de campaña, tan distinta de la sólida vivienda urbana donde muchos ocupantes residían. En este sentido, las tiendas correntinas se diferenciaban de la carpa porteña por sus materiales más rústicos rememorando en algunos casos los ranchos de una correntinidad de tierra adentro alimentada por las comidas y músicas típicas de la tierra provincial. La crisis de representación tenía como escenario a ese espacio público, a esa plaza y en ella a una diversidad de protagonistas.

Esa instalación “de la noche a la mañana” era protagonizada por grupos de asociación heterogénea: miembros troncales o disidentes de algunos sindicatos, miembros de una institución (por ejemplo una escuela), o personas relacionadas con algún elemento en común, como la jubilación, sobre la cual edificaban la identidad de la carpa.

Casal (2005) sostiene que “La denominación de autoconvocados empezó a propagarse para designar a un grupo de gente diversa unida por un espacio y por una misma actitud de protesta. Por esto era conveniente saber quiénes eran en realidad con el fin de establecerse, qué sectores decidieron efectivamente seguir solos, por sí mismos, ante esta coyuntura crítica” (pág. 46).

En este sentido, los autoconvocados realizaron una ocupación de la Plaza 25 de Mayo que recibió el nombre de la “Plaza del Aguante”, primero y de la “Dignidad” después. El primer término designaba la irrupción de un hecho excepcional, de un estado de confrontación al filo de un desenlace que merecía aguantar hasta obtener lo reclamado (aquí el énfasis cae no en el objetivo final sino en las maneras del aguante), el segundo, en vez, apelaba a un nuevo orden y a una nueva integración de la persona humana en la ciudadanía que no debía ser banalizada por el poder.

Esta postura reconstruida se basa más en narraciones de vida; en 1999 los sectores de clases medias de Corrientes se involucraron en el proceso de protesta, particularmente en la Plaza de la Dignidad, vieron transformar su existencia cotidiana, hasta entonces edificada sobre el espacio familiar y de amistad, y el ámbito recreativo. Su participación en asambleas, marchas, y en la ocupación de la Plaza 25 de Mayo, se expresó, primero, como una realidad extraordinaria, pero la continuidad temporal y la intensidad relacional y dramática de su decurso produjo una cotidianeidad alternativa, esta vez indisolublemente ligada a la política. Las narraciones orales así lo demuestran: “nos organizábamos para cocinar, para buscar víveres en el almacén de la escuela, se festejan cumpleaños., día del padre, del niño, etc. Se amanecía, se desayunaba, se dormía la siesta, se tomaba mate por la tarde, se cenaba y se conversaba; día tras día, durante siete meses, compañeros de trabajo, vecinos de carpa, y desconocidos que pronto eran frecuentados más tiempo que a la casa, intercambiando bienes y servicios. Los padres y los docentes de los establecimientos convivían con el calor y el frío, bajo el mismo techo maltrecho de los docentes de sus hijos. Las personas se nutrían de un sentido político que inundaba la vida de la gente. Ese sentido político se realizaba desde un espacio privilegiado donde vida cotidiana y política convergían ardientemente”. Testimonios de la entrevistada Verónica Raquel Gonzales representante autoconvocada de la escuela N.N.Dr Pujol.” La vida cotidiana se había trasladado ya a la plaza”.

De esta cotidianeidad, sin embargo, estaban excluidos los políticos del sector que fueran. La Plaza era un territorio de la sociedad civil donde podía expresarse la falta de representación de los políticos, y en este sentido constituía un portal de confrontación, cuidado y supervisión de lo que se hacía y decidía en los edificios vecinos (la gobernación, la legislatura, etc.); esta posición es clara en las primeras observaciones del momento cuando se arma la plaza. Desde allí se controlaba todo lo que los políticos hacían. Se ocupaban las escalinatas, se controlaban las sesiones de los legisladores para que no hicieran nada a espaldas del pueblo. Esto provocaba que los legisladores se resistiesen a sesionar y prorrogaban las reuniones a menudo.

Dada la confrontación y desconfianza hacia las dirigencias, sólo dos poderes aparecían como instancias indiscutidas: la Nación (no el estado nacional debido al origen común de pertenencia) y la Iglesia (puesto que la idiosincrasia del correntino conlleva un fuerte sentimiento religioso).

Debido a lo antes explicado desde los comienzos de la ocupación de la Plaza se instituyó el ritual del izamiento y arrio de la bandera argentina entonando el himno y las canciones de izamiento y arrio de la bandera. Y dado que la ocupación comenzó en mayo, el ciclo litúrgico anual de la Patria quedaba por delante como una oportunidad para exaltar la justicia de sus demandas de la mano del Cabildo Abierto del 25 de Mayo, la muerte del General Belgrano, la declaración de la Independencia, la muerte del Libertador San Martín, y la de Sarmiento.

La celebración de la fecha era fomentada y coordinada por los contingentes de maestros que desplazaban a la Plaza de fecha histórica el habitual escenario de los actos escolares: el patio de la escuela. Se resignificaba en el nuevo contexto a las fechas patrias como clamores de la libertad soberana y la ciudadanía nacional. Una ocupante contaba que en la plaza puedo entender el verdadero sentido patriótico de la oración de la bandera que había aprendido en la escuela.

A ello se sumaban conceptos como DIGNIDAD Y JUSTICIA. Y con esto la necesidad de revisar el estado de las privatizaciones realizadas, la distribución de gastos, los hechos de corrupción denunciados y la ilegitimidad del sistema de elección de representantes políticos. El movimiento se iniciaba así desde distintos sectores de empleados estatales y provinciales por medio de gremios y otros bajo la denominación de autoconvocados. Según lo analizado por la Dra Rosana Guber (2002), “los hechos iniciados con la protesta con el comienzo del ciclo lectivo de 1999, significaron una polarización del espectro político provincial en torno a la quiebra de las arcas provinciales y municipales” (pág. 28).

Esta polarización que vendría a reorganizar la intervención federal en diciembre de 1999, tenía por protagonistas, de un lado, la mayoría de las fuerzas políticas y amplios sectores de la sociedad civil.

La autora manifiesta rasgos diacríticos de la correntinidad cuyo signo variaba según los sectores sociales y políticos y también según el contexto. Esto es: los actores explicaban la crisis de 1999 en términos que les eran familiares pero sólo algunos atribuían los eternos males de la provincia a las características esenciales de los correntinos, como ser sus caracteres de gente sumisa, con mucha mansedumbre y habituada al manejo del poder por parte de un grupo o partido político.

La agudización de la crisis y la respuesta del Estado:

En junio de 1999 con gobierno nacional del PJ y provincial del PANU Del Valle, Enrique G. Corrientes y sus gobernantes. 1588-2000. pág. 22 y 23. Los gobiernos desde 1993 a 1999:

Durante la toma de la Legislatura por unos 200 manifestantes del PANU hay un enfrentamiento con gendarmería en la plaza 25 de Mayo.

*1993-1997: Raúl Rolando Romero Feris (gobernador). Lázaro Chiappe (vicegobernador). PANU. 10 de diciembre.

*1997-1999: Néstor Pedro Braillard Pocard (gobernador). Víctor Hugo Maidana (vicegobernador). PANU. 10 de diciembre.

*1999: Víctor Hugo Maidana (vicegobernador a cargo del Poder Ejecutivo). 19 de junio.

*Hugo Rubén Perié (vicepresidente primero del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo). 2 de julio.

*1999: Ramón Bautista Mestre (interventor federal). 20 de diciembre

El objetivo era garantizar el desalojo de la Legislatura y restablecer la seguridad en la ciudad con 350 gendarmes que debían proteger a los manifestantes de la plaza.

El 28 de julio de 1999 durante el gobierno de Coalición Provincial y el Partido Justicialista en el nacional, ante un corte por tiempo indeterminado del Puente General Belgrano y con cortes de rutas de acceso a la ciudad Capital por los pequeños productores en apoyo a los reclamos; la represión de gendarmería dejaría 12 manifestantes y 7 gendarmes heridos leves. La provincia recibiría un préstamo de 175 millones para pagar los sueldos atrasados.

-El corte del puente.

Como hubo un cambio en el accionar de lo pacífico a lo violento (este concepto ya fue analizado en el cap. 1 debemos analizar lo ocurrido en el puente. Es destacable el daño sobre el que se construyen las relaciones interpersonales, bajo formas como el resentimiento, la bronca, etc que a su vez perjudica las redes sociales y de comunidad.

El primero de los cortes del puente se llevaría a cabo el 12 de mayo, "esa vía que unía el Chaco y Corrientes, es parte de la Ruta Nacional N° 12 y de la red MERCOSUR del Noreste". Sucesivamente seguirían otros. El 7 de junio, 27 y 28 de julio, 23 de septiembre, 23 de noviembre y la toma por tiempo indeterminado del 10 al 17 de diciembre. Luego del segundo corte del puente, el 7 de junio, con posterioridad a una manifestación frente a casa de gobierno los manifestantes se quedan definitivamente en la plaza 25 de mayo; allí se efectivizaría la ocupación del espacio público.

Posteriormente empiezan a instalarse carpas de los distintos sectores contándose en más de 200.

Las diversas formas de protesta irían hasta diciembre. La toma de la plaza significaba la presión constante ante el poder político al visualizarlas obligatoriamente todos los días. La toma del puente paralizaría el intercambio por una vía económica importante. Liberarlo significaría otorgar una respuesta satisfactoria a los manifestantes. Dos de los seis cortes serían reprimidos por gendarmería.

El correntinazo tantas veces pintado en los muros se había convertido en pura realidad, porque si bien estaban al frente de la batalla los sectores de izquierda como el Frente de la Resistencia, también había jubilados, docentes, colectiveros, desocupados, remiseros y amas de casa. Más de 3000 personas apostadas detrás de los muros, autos y árboles para protegerse de la balacera, que era cruzada. Los gases lacrimógenos y vomitivos lograban momentos de repliegue, pero la gente se reagrupaba y atacaba imitando la estrategia militar de operativos. La lucha se recrudecía hasta transformarse en una cuestión de honor. El diálogo quedó de lado y la gente se armó para defender su derecho a la justicia, a cobrar sus sueldos, a la salud y a la educación de sus hijos. Hubo entre medio algunos activistas y desequilibrados que recurrieron a las armas de fuego. En parte, empañaron la pueblada de muchísimas otras personas que acudieron a la Avenida 3 de Abril con la única finalidad de defender su dignidad de trabajadores honestos. Un cordón humano integrado por agentes de la fuerza provincial se colocó, sin armas, entre los dos bandos en pugna. Era tarde, habían muerto dos jóvenes y uno más de alrededor de 18 años agonizaba en el Hospital. Los saqueos volvieron como a fines de los 80, sedientos y sofocados por el calor y los gases lacrimógenos, los manifestantes más radicalizados coparon el supermercado “Sus compras diarias” ubicado frente a la estación de servicio que estaba a la bajada del puente, donde retiraron gaseosas, bebidas alcohólicas, cigarrillos. Fue durante 15 minutos. Un grupo de manifestantes intentaba parar a los saqueadores diciendo que esta acción arruinaba la lucha. Otros locales también sufrieron agresiones. Los habitantes más humildes del barrio Arazatí y otros más cercanos, en su mayoría desocupados, tomaron como suyo el desafío y no abandonaron el lugar. El resto de la ciudad, salvo la Plaza 25 de Mayo y sus alrededores, mostraba un rostro totalmente normal. En tanto en la peatonal el movimiento era incesante. Era casi como si nada estuviera pasando.

Coraje por el honor y la dignidad habría sido el rasgo saliente de esta pueblada correntina, pese a la presencia de la izquierda, los desequilibrados, los saqueadores (como en 1989) y hasta la impávida rutina del resto de la ciudad que no acusaba recibo de la pueblada de sus coterráneos.

La iglesia se pronunciaba ahora, como lo había hecho durante buena parte del año, en especial hasta la destitución del Intendente Romero Feris, por la reconciliación. Monseñor Castagna llamaba a detener los enfrentamientos invocando a las máximas, y a esa altura, únicas autoridades celestiales que podían reconocerse como legítimas: “Que el Señor intervenga con su inspiración y ternura de Padre María de Itatí calme tantos dolores y los abrevie con su presencia de Madre de Corrientes” (Diario El Litoral, 1999, pág. 8).

Desde esta invocación, los correntinos recibían una atención especial a través de una figura católica de nacimiento y residencia correntina, la Virgen de Itatí.

Por su parte, los partidos y agrupaciones de izquierda, que ocuparon un sitio relevante en algunos hitos del conflicto y, particularmente, durante el corte del puente, buscaron imponer una significación “revolucionaria” o potencialmente revolucionaria a los acontecimientos. Para ellos el corte del puente y la resistencia a la represión debía ser leída en la misma clave del “Correntinazo” de 1969 cuando el estudiante Cabral fuera asesinado.

Por su parte, los autoconvocados conceptualizaban lo ocurrido en términos de sectores castigados por la crisis. Para ellos la Plaza y el Puente también habían sido una pueblada, una sucesión de hechos inéditos en la pacífica y previsible vida correntina, pero este sentido épico se asociaba más a la experiencia política personal y colectiva de los autoconvocados, que a una historia de tradiciones esenciales que sólo puntualmente venían a nutrir los relatos, tal como la pueblada del 25 de Mayo que se ocuparon de instruir los numerosos docentes ocupando la plaza.

La ruptura se había producido, y desde su misma ocurrencia todos, viejos (autoconvocados, sindicatos, políticos locales, partidarios del intendente depuesto, la iglesia y los intelectuales)

y nuevos protagonistas (principalmente la intervención y por ella el flamante gobierno nacional) deberían forjar el sentido de los acontecimientos, para reposicionarse en la nueva coyuntura y ante un futuro incierto. ¿Qué habían significado la Plaza y el Puente en la vida de la gente, y en la vida política provincial?, fue el interrogante que desde entonces comenzarían a ser respondido, una y otra vez, a la luz de los nuevos acontecimientos.

El 13 de diciembre durante el gobierno provincial de Coalición y en el nacional la Alianza se produce un nuevo corte de puente por tiempo indeterminado. Hay un pedido de solución definitiva al conflicto al nuevo gobierno nacional. Hay cortes de rutas de acceso a Corrientes y Resistencia, por los camioneros en protesta por el corte del puente. Los efectivos de gendarmería avanzan para iniciar acciones pero se repliegan ante la orden del juez.

La intervención federal ya estaba en marcha debido a la importancia de esta vía de comunicación.

Para el 17 de diciembre se organiza el restablecimiento del puente General Belgrano a las 3 de la madrugada con 500 efectivos de gendarmería con enfrentamientos en la avenida que dejarían 2 muertos y 40 heridos. Se haría una transferencia de 30 millones para el pago de sueldos de noviembre. En este segundo enfrentamiento se hablaba de activistas correntinos que oponen resistencia, luego los hechos derivarían en saqueos y destrozos cobrándose dos víctimas fatales. Luego de los hechos de represión, se habilitaron los recursos para el pago de sueldos del mes vencido, no de la deuda que originaría los reclamos.

Entonces ¿cómo afectó la protesta a los partidos políticos? ¿se redefinió el sistema político a partir de la protesta? Puede concluirse que la protesta no modificó la estructura política correntina. Es más, podrá observarse que más tarde el líder del PANU mantendría un electorado fiel.

La intervención federal (la 17ma en la historia provincial), sería planteada inicialmente por seis meses, luego a un año y posteriormente a dos. El pago de salarios se haría pero con una gran parte en bonos, lo cual haría perder el real valor del salario (CECACOR).^[1] Bonos provinciales denominados Certificados de Cancelación de Corrientes.

Se realizaría la detención de funcionarios del gobierno anterior (Tato Romero Feris, entre otros). Según las autoridades de la intervención los primeros seis meses, la misma instaló “un proceso de reformas en el orden provincial y municipal, con el objeto de disminuir y racionalizar el gasto e incrementar la recaudación fiscal a través de una reforma tributaria que se encuentra aún en elaboración” (Diario El Libertador, 2001, pág. 6).

Esta polarización que vendría a reorganizar la intervención federal en diciembre de 1999, tenía por protagonistas, de un lado, la mayoría de las fuerzas políticas y amplios sectores de la sociedad civil nucleada en organizaciones, particularmente los gremios, los autocovocados y por el otro a Raúl “Tato” Romero Feris.

Muchos de esos dirigentes ocuparían con posterioridad cargos en la función pública.

Relaciones de los autoconvocados con las expresiones político-partidarias

Hay que considerar además que otros partidos políticos fueron ocupando ese espacio público. La primera distinción a realizar en cuanto a la relación entre autoconvocados y las expresiones políticas partidarias, es la existente entre los partidos tradicionales que en Corrientes eran los partidos provinciales (Partido Liberal, Partido Autonomista y quien estaba en el poder el Partido Nuevo, y la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista) y los de izquierda.

Durante la protesta, había militantes de los partidos tradicionales, no identificados a quienes se adjudica el objetivo de infiltrarse en el movimiento, ya sea para generar conflictos internos o para orientar las acciones hacia sus intereses partidarios. Con estos sectores y en especial a partir de que acceden al poder como gobierno de coalición, se instala la sensación en la masa

de participantes de haber sido utilizados por las fuerzas partidarias para ello. Esta sensación se mantendría ya que muchos fueron candidatos a cargos electivos, o accedieron a puestos ejecutivos, adjudicándose la representación de la plaza.

Algunos grupos de “autoconvocados” expresan al menos un logro: “Sacar a Tato del poder primero, imposibilitar el regreso del PANU, después” (Diario El Libertador, 1999, pág. 2). En relación con otras fuerzas políticas, se reconoce la presencia de Patria Libre-Frente de la Resistencia en ese momento como el único partido que estuvo con carpa propia sin fundirse con los autoconvocados.

Entre otros, de los partidos de izquierda se recuerda al Partido Comunista para quienes el movimiento de autoconvocados era una organización horizontal de participación de la gente, participaban en los espacios de los autoconvocados. Para ellos el Correntinazo impactó fuertemente. Se reconocían como una estructura marginal del poder.

Fueron autores de la difusión de ideas, participaron de la Mesa Coordinadora 7 de junio y de los Cabildos, estuvieron activamente en las tomas del puente. Fueron los primeros en sostener que las respuestas solo vendrían si se tomaban medidas más duras como el corte del puente, la instalación en la plaza, hacían pintadas como hagamos el correntinazo aún antes de instalarse en la plaza.

El impacto mayor de su organización fue el reconocimiento de su inclusión en la heterogeneidad del movimiento, aceptando que la lucha a través de movilizaciones no era una práctica frecuente. Consideraban que el movimiento fue reduciendo la participación, en especial después de la represión del 17 de diciembre. El miedo se manifestó en la reversión de la movilización.

A ello se sumaba la intransigencia del nuevo gobierno nacional, logrando hacerse sólo una marcha más.

Los resultados de la protesta

Para el 24 de diciembre la Intervención Federal designaba a una cordobesa como ministra de Educación solicitándole un plan de recuperación de clases y negociar con los gremios. Liliana A. De Caballero decidiría por una promoción por decreto ante el año perdido.

El 27 de diciembre se iniciaba el pago de dicho mes. El interventor federal Mestre afirmaba que si no achicaba los gastos de personal no podría hacer frente a pagos futuros. Se ordenaba además el traslado de Romero Feris a gendarmería como detenido egio del detenido. Comenzaban los despidos y el interventor Mestre justificaba los ajustes. Cesantearon a la plana mayor de la legislatura. Para realizar el pago de sueldos pidió declaraciones juradas a los empleados públicos. Para el 30 de diciembre se realizaría una cesantía generalizada a los contratados no renovándolos. El gobierno nacional acordó con Mestre implementar planes de empleo para beneficiar a 4 mil desocupados en enero como programa de trabajo de “Emergencia Laboral”. El interventor elaboraría un plan de contingencia emitiendo bonos para pagar las deudas con trabajadores y proveedores. Lanzarían 400 millones de bonos estando la primera serie disponible en 20 días: CECACOR (certificados de cancelación de obligaciones de la provincia de Corrientes). Se instrumentaría una moratoria. Todas las vacantes del P.Legislativo y Ejecutivo quedarían congeladas. Quedaba pendiente en materia educativa elaborar un plan de trabajo para el año 2000. Quedaba por reconstruir la difícil situación económica de la provincia.

A pesar de estas medidas rigurosas tomadas por la intervención federal, el movimiento de autoconvocados perdió fuerza, la ocupación del espacio público cesó y el pueblo correntino se mostró incapaz de reaccionar quizás paralizado por el miedo ante medidas tan duras o por el desgaste que había significado ocupar el espacio público durante tantos meses alejados de sus hogares.

Hasta aquí pudimos observar como el modelo neoliberal provoca su impacto a nivel político y económico, las provincias no estuvieron ajenas a estos hechos, prueba de ellos son los sucesos acaecidos en el caso de estudio de la provincia de Corrientes. Allí el espacio público sería utilizado como escenario de protestas y reclamos, provocando consecuencias inmediatas en el ámbito político debido a la agudización de la crisis económica.

Conclusión

A lo largo de estas páginas hemos analizado las relaciones políticas entre gobernantes y gobernados explorando las movilizaciones populares y el contexto en el cual se desarrollaron; la participación en esas instancias significaba el ejercicio de los derechos civiles y políticos. La presente investigación realiza un aporte historiográfico orientado a la preservación de la memoria colectiva, centrando el análisis en las dinámicas de acción colectiva y resistencia popular frente al incumplimiento de las obligaciones salariales. En este sentido, se busca documentar la capacidad de movilización conjunta del pueblo correntino ante la vulneración de sus derechos laborales básicos.

Desde una perspectiva académica, el estudio pretende enriquecer el acervo histórico de la provincia de Corrientes, ofreciendo una narrativa que se somete a la validación de sus propios actores sociales. La coexistencia cronológica con los protagonistas directos del hecho permite que el contenido aquí expuesto sea susceptible de rectificación o ratificación, otorgando al trabajo un valor de fuente primaria y testimonial de alta fidelidad.

Finalmente, en el ámbito de la formación docente, este análisis constituye un recurso pedagógico estratégico para el profesorado de Historia. Al abordar un acontecimiento de relativa proximidad temporal y espacial, se facilita una instancia crítica para examinar fenómenos locales de trascendencia sociopolítica, promoviendo una vinculación directa entre la teoría histórica y el contexto regional inmediato.

Bibliografía

- Arendt, H. (1970). Sobre la violencia. Cuadernos de Joaquín Mortiz.
- Arendt, H. (1958). La condición humana. University of Chicago Press.
- Amorós, C. (1994). Feminismo, igualdad y diferencia. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Auyero, J. (2002a). La protesta: Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática. Libros del Rojas.
- Auyero, J. (2002b). La geografía de la protesta. Libros del Rojas.
- Behrend, J. (s. f.). Crisis y protesta social en la Argentina de los noventa: El caso Corrientes. Textos, 3(5). (Falta el año de publicación).
- Benetti, O. A. (2003). Aguante: La epopeya inconclusa del pueblo correntino. De junio a septiembre de 1999. El año cero. Moglia Ediciones.
- Bobbio, N. (2000). Estado, gobierno y sociedad. Fondo de Cultura Económica.
- Cantón, D., et al. (1990). Argentina, la democracia constitucional y su crisis. Paidós.
- Casal, G. (2005). La plaza como espacio público, hacedora de nuestra identidad colectiva. Annales, (7), 61-65.
- Del Valle, E. G. (s. f.). Corrientes y sus gobernantes (1588-2000). (Debe verificarse el año y el título completo).
- Di Tella, T. S. (1997). Historia de los partidos políticos de América Latina: Siglo XX. Fondo de Cultura Económica.
- Donnelly, J. (1994). Derechos humanos universales: Teoría y práctica. Gernika.
- Easton, D. (1995). Esquema para el análisis político. Amorrortu.

- Egger, T., & Brass. (2007). *Historia argentina: Una mirada crítica*. Paidós. (Debe verificarse el nombre completo del segundo autor).
- Fernández López, M. (1998). *Historia del pensamiento económico*. A-Z.
- Ferrer, A. (1990). *La economía argentina*. Fondo de Cultura Económica.
- Foio, M. del S. (2000). *Indicadores sociales de Corrientes* [Trabajo de investigación]. Universidad Nacional del Nordeste.
- Germani, G. (1971). *Política y sociedad en una época de transición: De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Paidós.
- Guber, R. (2000). *La dimensión cultural de la crisis en Corrientes* [Trabajo de investigación]. Universidad Nacional del Nordeste.
- Halperin Donghi, T. (1991). *Argentina: La democracia de masas*. Paidós.
- Harvey, R. (2004). Gobernadores constitucionales de Corrientes que no concluyeron su mandato. *Annales*, (6), 213–251.
- Hobbes, T. (1993). *El ciudadano*. Debate/CSIC.
- Lévi-Strauss, C. (1993). *Las estructuras elementales del parentesco*. Planeta.
- Lynch, J., et al. (2002). *Historia de la Argentina*. Crítica.
- Luna, F. (Dir.). (1967–2003). *Todo es Historia* (Colección).
- Machuca, R. A. (2005). *El discurso del datismo como producto de un cambio de legitimidad en Corrientes* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional del Nordeste.
- Mansilla, C. (1983). *Los partidos provinciales*. Centro Editor de América Latina.
- Muñoz Alonso, A., & Rospir, J. S. (1999). *Democracia mediática y campañas electorales*. Ariel.
- Panettieri, J., & Minellono, M. (2002). *Argentina: Propósitos y frustraciones de un país periférico*. Al Margen.
- Pigna, F. (2000). *La Argentina contemporánea*. A-Z.
- Portantiero, J. C. (1997). *La esfera pública y la política ante un cambio de época*. Estudios Sociales, 7.
- Pérez, C. R. (2003). *Ceremonias de muerte y libertad: Una visión criminológica de los hechos ocurridos en el Puente General Belgrano en diciembre de 1999*. Moglia Ediciones.
- Persello, A., et al. (2008). *Historia de las elecciones argentinas*. Sudamericana.
- Privitellio, L., & Bertoni, L. (2009). *Conflictos en democracia*. Paidós.
- Romero, J. L. (1987). *Las ideas políticas en Argentina*. Fondo de Cultura Económica.
- Sábato, H. (1998). *La política en las calles: Entre el voto y la movilización*. Buenos Aires, 1862–1880. Sudamericana.
- Sábato, H. (1999). *Perspectivas históricas de América Latina*. Siglo XXI.
- Sánchez Negrete, A. (2001). *Espacio público urbano: La Plaza Mayo o 25 de Mayo en Corrientes*. *Annales*, (3), 261–270.
- Torres Falcón, M. (1976). *Violencia social y violencia de género*. Siglo XXI/UNAM.
- Universidad Nacional del Nordeste. (2000). *Análisis de los factores intervinientes en la crisis del Estado en la provincia de Corrientes: La trama histórica*.
- Weber, M. (1987). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Zimmerman, H. (2005a). *Corrientes post 90: Debilidad institucional y fragmentación política*. En 5.º Congreso de Historia de Corrientes. Moglia Ediciones.
- Zimmerman, H. (2005b). *Transición democrática y nuevas formas de hacer política*. Moglia Ediciones.



TEKOMBO'E

Revista Académica del ISFD José Manuel Estrada.

Un espacio de producción, reflexión e intercambio
para fortalecer la formación docente y la
construcción colectiva del conocimiento.



INSTITUTO SUPERIOR DE FORMACIÓN DOCENTE
JOSÉ MANUEL ESTRADA

Edición N.º 1 · Volumen n.º 1 · 2026

 Corrientes, Argentina